



Sacramentos para Jóvenes

Fuente YouCat

Segunda Sección: Los siete Sacramentos

193. *¿Hay una lógica interna que vincule entre sí a los sacramentos?*

Todos los SACRAMENTOS son un encuentro con Cristo, que es él mismo el sacramento original.

Hay sacramentos de la INICIACIÓN, que introducen en la fe: Bautismo, CONFIRMACIÓN y EUCARISTÍA.

Hay sacramentos de curación: Penitencia y Unción de enfermos.

Y hay sacramentos que están al servicio de la comunión y misión de los fieles: Matrimonio y Orden. [1210-1211]

El Bautismo vincula a Cristo.

La Confirmación nos concede su Espíritu Santo.

La Eucaristía nos hace uno con él.

La Penitencia nos reconcilia con Cristo.

Mediante la Unción de los enfermos es Cristo quien cura, fortalece y consuela.

En el sacramento del Matrimonio Cristo promete su amor en nuestro amor y su fidelidad en nuestra fidelidad.

Mediante el sacramento del Orden los sacerdotes son capacitados para perdonar pecados y celebrar la Santa Misa.

I (1-165), II (166-278), III (279-468), IV (469-527)

Capítulo primero: Los sacramentos de la Iniciación. El Bautismo

194. *¿Qué es el Bautismo?*

El Bautismo es el camino que lleva desde el reino de la muerte a la Vida; la puerta de entrada a la Iglesia y el comienzo de una comunión permanente con Dios. [1213-1216,1276-1278]

El Bautismo es el **SACRAMENTO** fundamental y la condición previa de todos los demás sacramentos. Nos une a Jesucristo, nos introduce en su muerte salvífica en la Cruz, y por ello nos libera del poder del pecado original y de todos los pecados personales y nos permite resucitar con él a una vida sin fin. Puesto que el Bautismo es una alianza con Dios, el hombre debe dar su «sí» a Dios. En el bautismo de niños los padres confiesan la fe en representación de su hijo. ¶197

Capítulo primero: Los sacramentos de la Iniciación. El Bautismo

195. *¿Cómo se administra el Bautismo?*

La forma clásica de administrar el Bautismo es sumergir al bautizando tres veces en el agua. No obstante, en la mayoría de los casos se derrama tres veces agua sobre la cabeza, al tiempo que quien administra el sacramento dice: «N., yo te bautizo en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo». [1229-1245, 1278]

El agua simboliza purificación y nueva vida, lo que ya se expresaba en el bautismo de conversión de Juan el Bautista. El Bautismo que se administra con agua en «nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» es más que un signo de conversión y penitencia, es *nueva vida en Cristo*. Por eso se añaden también los signos de la unción, la vestidura blanca y la vela del bautismo.

Capítulo primero: Los sacramentos de la Iniciación. El Bautismo

196. ¿Quién puede ser bautizado y qué se le exige a un candidato al Bautismo?

Cualquier persona que no esté aún bautizada puede recibir el Bautismo. La única condición para el Bautismo es la fe, que debe ser confesada públicamente en la celebración del sacramento. [1246-1254]

Quien se vuelve al cristianismo cambia no sólo su concepción del mundo. Entra en un camino de aprendizaje (☐**CATECUMENADO**) en el que llega a ser, mediante la conversión personal, pero sobre todo por el don del Bautismo, un hombre nuevo. Ahora es un miembro vivo del Cuerpo de Cristo.

Capítulo primero: Los sacramentos de la Iniciación. El Bautismo

197. *¿Por qué mantiene la Iglesia la práctica del Bautismo de niños?*

La Iglesia mantiene desde tiempos inmemoriales el Bautismo de los niños. Para ello hay una única razón: antes de que nosotros optemos por Dios, Dios ya ha optado por nosotros. El Bautismo es, por tanto, una gracia, un regalo inmerecido de Dios, que nos acepta incondicionalmente. Los padres creyentes que quieren lo mejor para su hijo, quieren también el Bautismo, en el cual el niño es arrancado del influjo del pecado original y del poder de la muerte. [1250, 1282]

El Bautismo de niños supone que los padres cristianos educan al niño bautizado en la fe. Es una injusticia privar al niño del Bautismo por una liberalidad mal entendida. Lo mismo que no se puede privar al niño del amor, para que después pueda él mismo decidirse por el amor, sería una injusticia si los padres creyentes privaran a su hijo de la gracia de Dios recibida en el Bautismo. Así como todo ser humano nace con la capacidad de hablar, pero debe aprender a hablar, igualmente todo hombre nace con la capacidad de creer, pero debe aprender a conocer la fe. No obstante, no se puede imponer el Bautismo a nadie. Si se recibe el Bautismo de niño, hay que «ratificarlo» después personalmente a lo largo de la vida; es decir, hay que decir «sí» al Bautismo para que éste dé fruto.

I (1-165), II (166-278), III (279-468), IV (469-527)

Capítulo primero: Los sacramentos de la Iniciación. El Bautismo

198. ¿Quién puede administrar el Bautismo?

Normalmente es el OBISPO, un PRESBITERO O un DIACONO quien administra el SACRAMENTO del Bautismo. En caso de necesidad, cualquier cristiano, e incluso cualquier persona, puede bautizar, siempre que derrame agua sobre la cabeza del candidato diciendo: «Yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo». [1256,1284]

El Bautismo es tan importante que incluso un no cristiano puede bautizar. Sólo tiene que tener la intención de hacer lo que hace la Iglesia cuando bautiza.

Capítulo primero: Los sacramentos de la Iniciación. El Bautismo

199. *¿Es realmente el Bautismo el único camino para la salvación?*

Para todos los que han recibido el Evangelio y han conocido que Cristo es «el camino y la verdad y la vida» (Jn 14,6), el Bautismo es el único acceso a Dios y a la salvación. Al mismo tiempo es cierto, sin embargo, que Cristo murió por *todos* los hombres. Por eso pueden salvarse también quienes no tuvieron oportunidad de conocer verdaderamente a Cristo ni la fe, pero, con la ayuda de la gracia, buscan a Dios con un corazón sincero y llevan una vida según su conciencia (el llamado *Bautismo de deseo*). [1257-1261,1281,1283]

Dios ha vinculado la salvación a los **SACRAMENTOS**. Por ello la Iglesia debe ofrecerlos incansablemente a los hombres. Abandonar la misión sería traicionar *el* encargo de Dios. Pero Dios mismo no está sujeto a *los* sacramentos. Allí donde *la* Iglesia —sea por su culpa o sea por otras razones— no llega o no tiene éxito, Dios mismo abre a *los* hombres otros caminos para la salvación en Cristo. ¶136

I (1-165), II (166-278), III (279-468), IV (469-527)

Capítulo primero: Los sacramentos de la Iniciación. El Bautismo

200. *¿Qué ocurre en el Bautismo?*

En el Bautismo nos convertimos en miembros del Cuerpo de Cristo, en hermanos y hermanas de nuestro Salvador e hijos de Dios. Somos liberados del pecado, arrancados de la muerte y destinados desde ese instante a una vida en la alegría de los redimidos. [1262-1274,1279-1280]

Ser bautizado quiere decir que la historia de mi vida personal se sumerge en la corriente del amor de Dios. Dice el papa Benedicto XVI: «Nuestra vida pertenece a Cristo y ya no nos pertenece a nosotros. Acompañados por él, asumidos por él en su amor, estamos libres de todo temor. Él nos abraza y nos lleva allí donde vayamos; Él, que es la misma Vida» (07.04.2007). ¶126

Capítulo primero: Los sacramentos de la Iniciación. El Bautismo

201. ¿Qué supone recibir un nombre en el Bautismo?

Mediante el nombre que recibimos en el Bautismo nos dice Dios: «Te he llamado por tu nombre, tú eres mío» (Is 43,1). [2156-2159, 2165-2167]

En el Bautismo el hombre no se disuelve en una divinidad anónima, sino que es confirmado precisamente en su individualidad. Estar bautizado con un nombre determinado quiere decir que Dios me conoce; me dice sí y me acepta para siempre en mi unicidad inconfundible. [361

Capítulo primero: Los sacramentos de la Iniciación. El Bautismo

202. ¿Por qué los cristianos deben procurar elegir en el Bautismo los nombres de grandes santos?

No hay mejores ejemplos que los santos y tampoco mejores intercesores. Si mi patrono es un santo, tengo un amigo junto a Dios. [2156-2159, 2165]

Capítulo primero: Los sacramentos de la Iniciación. La Confirmación

203. *¿Qué es la Confirmación?*

La **CONFIRMACIÓN** es el **SACRAMENTO** que completa el Bautismo y en el que recibimos el don del Espíritu Santo. Quien opta libremente por una vida como hijo de Dios y bajo el signo de la imposición de las manos y la unción con el **CRISMA** pide el Espíritu de Dios, recibe la fuerza de ser testigo del amor y del poder de Dios con sus palabras y obras. Es entonces un miembro pleno y responsable de la Iglesia católica. [1285-1314]

Cuando un entrenador manda salir al campo a un futbolista, le pone la mano en el hombro y le da sus últimas instrucciones. Así se puede entender también la Confirmación. Entramos en el campo de la vida. Se nos imponen las manos. Por el Espíritu Santo sabemos lo que debemos hacer. Nos ha motivado profundamente. Su envío resuena en nuestros oídos. Sentimos su ayuda. No queremos decepcionar la confianza que ha puesto en nosotros y vamos a ganar el partido para él. Sólo tenemos que querer y escucharle. [119-120]

Capítulo primero: Los sacramentos de la Iniciación. La Confirmación

204. *¿Qué dice la Sagrada Escritura acerca del sacramento de la Confirmación?*

Ya en el ANTIGUO TESTAMENTO el pueblo de Dios esperaba que el Espíritu Santo se derramaría sobre el Mesías. Jesús llevó una vida en un espíritu especial de amor y en total unión con su Padre del cielo. Este Espíritu de Jesús era el «Espíritu Santo» que anhelaba el pueblo de Israel; y era el mismo Espíritu que Jesús prometió a sus discípulos, el mismo Espíritu que descendió sobre los discípulos cincuenta días después de la Pascua, en la fiesta de Pentecostés. Y nuevamente es el mismo Espíritu Santo de Jesús quien desciende sobre aquel que recibe el SACRAMENTO de la CONFIRMACIÓN. [1285-1288, 1315]

Ya en los Hechos de los APÓSTOLES, que se escribieron pocos decenios después de la muerte de Jesús, vemos a Pedro y a Juan en «viaje de Confirmación»; ambos imponen las manos a nuevos cristianos, que antes «solo estaban bautizados en el nombre del Señor Jesús», para que su corazón se llene del Espíritu Santo. [113-120, 310-311]

I (1-165), II (166-278), III (279-468), IV (469-527)

Capítulo primero: Los sacramentos de la Iniciación. La Confirmación

205. *¿Qué sucede en la Confirmación?*

En la CONFIRMACIÓN el alma de un cristiano bautizado queda marcada con un sello indeleble que sólo se puede recibir una vez y que marca a esta persona para siempre como cristiano. El don del Espíritu Santo es la fuerza de lo alto en la que esta persona realiza la gracia de su Bautismo a través de su vida y es «testigo» de Cristo. [1302-1305, 1317]

Confirmarse quiere decir hacer un «contrato» con Dios. El confirmando dice: Sí, Dios mío, creo en ti. Dame el Espíritu Santo para pertenecerte totalmente, para no separarme nunca de ti y para dar testimonio de ti toda mi vida en cuerpo y alma, con hechos y palabras. en los días buenos y en los días malos. Y Dios dice: Sí, hijo mío, yo también creo en ti, y te concederé mi Espíritu, me doy yo mismo. Te perteneceré totalmente. No me separaré de ti nunca, ni en esta vida ni en la eterna. Estaré en tu cuerpo y en tu alma, en tus hechos y palabras. Incluso cuando tú me olvides, yo estaré ahí, tanto en los días buenos como en los malos. ¶120

I (1-165), II (166-278), III (279-468), IV (469-527)

Capítulo primero: Los sacramentos de la Iniciación. La Confirmación

206. ¿Quién puede ser confirmado y qué se exige a quien solicita la Confirmación?

Todo cristiano católico que ha recibido el ¶SACRAMENTO del Bautismo y que está en «estado de gracia», puede ser admitido a la ¶CONFIRMACIÓN. [1306-1311,1319]

Estar en «estado de gracia» quiere decir no haber cometido ningún pecado grave (pecado mortal). Por un pecado mortal el cristiano se separa de Dios y sólo puede ser reconciliado de nuevo con él mediante la Confesión. Un (niño o joven) cristiano que se prepara para recibir la Confirmación se encuentra en una de las fases más importantes de su vida. Por ello hará todo lo posible para comprender la fe con su corazón y con su inteligencia; pedirá el Espíritu Santo a solas y con otros; se reconciliará de varios modos consigo mismo, con las personas de su entorno y con Dios; aquí tiene su sentido la Confesión, que acerca también más a Dios aun cuando no se haya cometido ningún pecado grave. ¶316-317

I (1-165), II (166-278), III (279-468), IV (469-527)

Capítulo primero: Los sacramentos de la Iniciación. La Confirmación

207. ¿ Quién puede administrar la Confirmación?

El SACRAMENTO de la CONFIRMACIÓN es administrado normalmente por el OBISPO. Si fuera necesario, el obispo puede encomendárselo a un SACERDOTE. En peligro de muerte cualquier sacerdote puede administrar la Confirmación. [1312-1314]

Capítulo primero: Los sacramentos de la Iniciación. La Eucaristía

208. *¿Qué es la Sagrada Eucaristía?*

La Sagrada EUCARISTÍA es el SACRAMENTO en el que Jesús entrega por nosotros su Cuerpo y su Sangre: a sí mismo, para que también nosotros nos entreguemos a él con amor y nos unamos a él en la Sagrada COMUNIÓN. Así nos unimos al único Cuerpo de Cristo, la Iglesia. [1322,1324,1409]

Después del Bautismo y la CONFIRMACIÓN, la EUCARISTÍA es el tercer sacramento de la iniciación cristiana.

La Eucaristía es el centro misterioso de todos los sacramentos, porque el sacrificio histórico de Jesús en la Cruz se hace presente durante la transubstanciación de un modo oculto e incruento. De este modo la celebración eucarística es «la fuente y cima de toda la vida cristiana» (Concilio Vaticano II, *Lumen gentium* [LG 11]). A ella está orientado todo; más allá de ella no hay nada mayor que se pueda alcanzar.

Cuando comemos el pan partido, nos unimos con el amor de Jesús, que entregó por nosotros su cuerpo en la Cruz; cuando bebemos del cáliz, nos unimos con aquel que en su entrega derramó incluso su Sangre.

Nosotros no hemos inventado este rito. Jesús mismo celebró con sus discípulos la Última Cena y anticipó en ella su muerte; se dio a sus discípulos bajo los signos de pan y vino y exhortó a que, desde entonces, y después de su muerte, celebraran la EUCARISTÍA: «Haced esto en memoria mía» (1 Cor 11,24). [126,193,217]

I (1-165), II (166-278), III (279-468), IV (469-527)

Capítulo primero: Los sacramentos de la Iniciación. La Eucaristía

209. ¿Cuándo instituyó Jesús la Eucaristía?

Jesús instituyó la Sagrada EUCARISTÍA la víspera de su muerte, «en la noche en que iba a ser entregado» (1 Cor 11,23), cuando reunió a su alrededor a los Apóstoles en el Cenáculo de Jerusalén y celebró con ellos la Última Cena. [1323,1337-1340]

Capítulo primero: Los sacramentos de la Iniciación. La Eucaristía

210. *¿Cómo instituyó Jesús la Eucaristía?*

«Porque yo he recibido una tradición que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: Que el Señor Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo: 'Esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía', lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: 'Este cáliz es la nueva Alianza en mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía'» (1 Cor 11,23-25)

Este relato, el más antiguo acerca de los acontecimientos que tuvieron lugar en el Cenáculo, procede del \square Apóstol Pablo, quien, sin ser testigo presencial, escribió lo que se conservaba como misterio sagrado en la joven comunidad cristiana y se celebraba en el culto divino. \square 99

Capítulo primero: Los sacramentos de la Iniciación. La Eucaristía

211. ¿Cuál es la importancia de la Eucaristía para la Iglesia?

La celebración de la EUCARISTÍA es el centro de la comunidad cristiana. En ella la IGLESIA se convierte en Iglesia. [1325]

No somos Iglesia porque colaboremos a su sostenimiento, porque nos llevemos bien unos con otros o porque casualmente hayamos caído en una comunidad, sino porque en la Eucaristía recibimos el Cuerpo de Cristo y continuamente somos transformados en el Cuerpo de Cristo.
[126, 217]

Capítulo primero: Los sacramentos de la Iniciación. La Eucaristía

212. *¿Qué nombres hay para el banquete de Jesús con nosotros y qué significan?*

Los diferentes nombres señalan el misterio insondable: Santo Sacrificio, Santa Misa, Sacrificio de la misa, banquete del Señor, fracción del pan, asamblea eucarística, memorial de la Pasión, Muerte y Resurrección, santa y divina liturgia, santos misterios, santa **COMUNIÓN. [1328-1332]**

- **Santo Sacrificio.** Santa Misa, Sacrificio de la misa: el único sacrificio de Cristo, que completa y supera todos los sacrificios, se hace presente en la Eucaristía. La Iglesia y los creyentes se incluyen a sí mismos, con su entrega, en el sacrificio de Cristo. La palabra misa viene de la frase de despedida en latín, *Ite, missa est, ¡Id, sois enviados!*
- **Banquete del Señor:** Cada celebración eucarística es aún hoy el mismo banquete que celebró Jesús con sus discípulos, y al mismo tiempo la anticipación del banquete que el Señor celebrará con los redimidos al final de los tiempos. No somos nosotros los hombres los que hacemos la celebración, es el Señor quien convoca a ella y está presente en ella de un modo misterioso.
- **Fracción del pan:** la «fracción del pan» era un antiguo rito del banquete judío, que Jesús utilizó en la Última Cena para expresar su entrega «por nosotros» (Rom 8,32). En la «fracción del pan» lo reconocieron los discípulos después de la Resurrección. La comunidad primitiva llamaba «fracción del pan» a sus asambleas eucarísticas.
- **Asamblea eucarística:** la celebración del banquete del Señor es también una asamblea de «acción de gracias», en la que la Iglesia encuentra su expresión visible.
- **Memorial de la Pasión, Muerte y Resurrección:** En la Eucaristía la comunidad no se celebra a sí misma, sino que descubre y celebra siempre de nuevo la presencia del paso salvador de Cristo a través de la pasión y la muerte hasta la vida.
- **Santa y divina liturgia, santos misterios:** En la celebración eucarística se unen la Iglesia celeste y terrestre en una única fiesta. Puesto que los dones eucarísticos en los que Cristo está presente son, por así decir, lo más santo en este mundo, son llamados también Santísimo Sacramento.
- **Santa Comunión:** Dado que en la Santa Misa nos unimos con Cristo y por él unos con otros, se habla de la Santa **COMUNIÓN** (communio = comunidad, comunión).

I (1-165), II (166-278), III (279-468), IV (469-527)

Capítulo primero: Los sacramentos de la Iniciación. La Eucaristía

213. ¿Qué elementos forman parte necesariamente de la Santa Misa?

Toda Santa Misa (celebración eucarística) tiene dos partes principales: la liturgia de la Palabra y la liturgia eucarística en sentido estricto. [1346-1347]

En la liturgia de la Palabra escuchamos lecturas del ANTIGUO y del NUEVO TESTAMENTO, así como del Evangelio. Además hay lugar para la homilía y para la oración universal. En la liturgia eucarística que sigue se presentan pan y vino, son consagrados y se ofrecen a los fieles para la COMUNIÓN.

Capítulo primero: Los sacramentos de la Iniciación.

La Eucaristía

¿Cómo está estructurada la Santa Misa?

La santa misa comienza con la reunión de los fieles y la entrada del **SACERDOTE** y los servidores del altar (acólitos, lectores, cantores, etc.). Tras el saludo viene la confesión general de los pecados, que desemboca en el **KYRIE**. Los domingos (excepto en los tiempos de Cuaresma y Adviento) y las fiestas se canta o se proclama el **GLORIA**. La oración colecta introduce una o dos lecturas del **NUEVO** o del **ANTIGUO TESTAMENTO**, junto con el salmo responsorial. Antes del Evangelio es el momento de entonar el **ALELUYA**. Después de la proclamación del Evangelio el **PRESBITERO** o el **DIACONO** pronuncian la **HOMILIA**, al menos los domingos y solemnidades. Sólo los domingos y solemnidades la comunidad proclama la fe común en el **CREDO**, al que siguen las preces. La segunda parte de la Santa Misa comienza con la presentación de las ofrendas, que se cierra con la oración sobre las ofrendas. El punto culminante de la celebración eucarística es la Plegaria Eucarística, introducida por el prefacio y el **SANTO**. Luego, en la consagración, se transforman los dones de pan y vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. La Plegaria Eucarística desemboca finalmente en la **DOXOLOGÍA**, que da paso a la oración del Padrenuestro. Después viene la oración de la paz, el **AGNUS DEI**, la fracción del pan y el reparto de los dones sagrados a los fieles, por lo general, sólo bajo la forma del Cuerpo de Cristo. La Santa Misa finaliza con un tiempo de meditación, la acción de gracias, la oración final y la **BENDICIÓN** que imparte el sacerdote. [1348-1355]

I (1-165), II (166-278), III (279-468), IV (469-527)

Capítulo primero: Los sacramentos de la Iniciación. La Eucaristía

215. ¿Quién preside la celebración eucarística?

En realidad es Cristo mismo quien actúa en cada celebración eucarística. El OBISPO y el PRESBITERO lo representan. [1348]

La fe de la Iglesia afirma que el celebrante está ante el altar *in persona Christi capitis* (latín = en la persona de Cristo cabeza). Esto quiere decir que los sacerdotes no sólo actúan en el lugar de Cristo o por su encargo, sino que, a causa de su consagración, es Cristo quien actúa a través de ellos como cabeza de la Iglesia. [249-254]

Capítulo primero: Los sacramentos de la Iniciación. La Eucaristía

216. ¿De qué modo está presente Cristo cuando se celebra la Eucaristía?

Cristo está misteriosa pero realmente presente en el SACRAMENTO de la EUCARISTÍA.

Cada vez que la Iglesia realiza el mandato de Jesús «Haced esto en memoria mía» (1 Cor 11,25), parte el pan y ofrece el cáliz, sucede hoy lo mismo que sucedió entonces: Cristo se entrega verdaderamente por nosotros y nosotros tomamos realmente parte en él. El sacrificio único e irrepetible de Cristo en la cruz se hace presente sobre el altar; se realiza la obra de nuestra redención. [1362-1367]

Capítulo primero: Los sacramentos de la Iniciación. La Eucaristía

217. ¿Qué sucede con la Iglesia cuando celebra La Eucaristía?

Cada vez que la Iglesia celebra la EUCARISTÍA se sitúa ante la fuente de la que ella misma brota continuamente de nuevo: en la medida que la Iglesia «come» del Cuerpo de Cristo, se convierte en Cuerpo de Cristo, que es sólo otro nombre de la Iglesia. En el sacrificio de Cristo, que se nos da en cuerpo y alma, hay lugar para toda nuestra vida. Nuestro trabajo y nuestro sufrimiento, nuestras alegrías, todo lo podemos unir al sacrificio de Cristo. Si nos ofrecemos de este modo, seremos transformados: agradamos a Dios y para nuestros prójimos somos como buen pan que alimenta. [1368-1372, 1414]

Se critica con frecuencia a la Iglesia, como si únicamente fuera una asociación de hombres más o menos buenos. En realidad, la Iglesia es lo que se realiza diariamente de un modo misterioso sobre el altar. Dios se entrega por cada uno de nosotros y quiere transformarnos mediante la COMUNIÓN con él. Como seres transformados deberíamos transformar el mundo. Todo lo demás que la Iglesia es también, es secundario. [126,171,208]

I (1-165), II (166-278), III (279-468), IV (469-527)

Capítulo primero: Los sacramentos de la Iniciación. La Eucaristía

218. ¿Cómo debemos venerar correctamente al Señor presente en la Eucaristía?

Puesto que Cristo está verdaderamente presente bajo las especies consagradas de pan y de vino, debemos conservar con la máxima reverencia las sagradas especies y adorar a nuestro Señor y Salvador presente en el Santísimo Sacramento. [1378-1381,1418]

Si tras la celebración de la sagrada EUCARISTÍA quedan hostias consagradas, se reservan en vasos sagrados en el tabernáculo o sagrario. Dado que en él está presente el Santísimo, el TABERNÁCULO es uno de los lugares más venerables de toda iglesia. Ante el tabernáculo hacemos la genuflexión. Ciertamente, quien sigue realmente a Cristo lo reconocerá en los más pobres y aprenderá a servirle en ellos. Pero también encontrará tiempo para permanecer en el silencio de la adoración ante el sagrario y dedicar su amor al Señor eucarístico.

Capítulo primero: Los sacramentos de la Iniciación. La Eucaristía

219. ¿Con qué frecuencia debe participar un católico en la Eucaristía?

Todos los domingos y fiestas de guardar el católico está obligado a asistir a la Santa Misa. Quien busca verdaderamente la amistad de Jesús, responde, tan a menudo como le es posible, a la invitación personal de Jesús a este banquete. [1389,1417]

En realidad el «precepto dominical» es un término tan impropio para un verdadero cristiano, como el «precepto del beso» para un auténtico enamorado. Nadie puede mantener una relación viva con Cristo si no acude allí donde él nos espera. Por ello, desde los orígenes, la celebración de la misa es para los cristianos el «corazón del domingo» y la cita más importante de la semana.

Capítulo primero: Los sacramentos de la Iniciación. La Eucaristía

220. ¿Cómo debo prepararme para poder recibir La sagrada Eucaristía?

Quien quiera recibir la sagrada EUCARISTÍA, debe ser católico. Si fuera consciente de un pecado grave o mortal, debe confesarse antes. Antes de ponerse ante el altar hay que reconciliarse con el prójimo. [1385-1387,1415]

Hasta hace pocos años estaba dispuesto no comer nada como mínimo tres horas antes de una celebración eucarística; de este modo se quería estar preparado para el encuentro con Cristo en la COMUNIÓN. Hoy en día la Iglesia pide al menos una hora de ayuno. Un signo de respeto es el vestido, bonito y algo especial, pues al fin y al cabo tenemos una cita con el Señor del mundo.

Capítulo primero: Los sacramentos de la Iniciación. La Eucaristía

221. ¿Cómo me transforma la sagrada Comunión?

Cada sagrada COMUNIÓN me une más íntimamente con Cristo, me convierte en un miembro vivo del cuerpo de Cristo, renueva las gracias que he recibido en el Bautismo y la CONFIRMACIÓN, y me fortalece en la lucha contra el pecado. [1391-1397,1416]

Capítulo primero: Los sacramentos de la Iniciación. La Eucaristía

222. *¿Puede darse la Eucaristía también a los cristianos no católicos?*

La sagrada COMUNIÓN es expresión de la unidad del Cuerpo de Cristo. Pertenece a la Iglesia católica quien está bautizado en ella, comparte su fe y vive en unión con ella. Sería una contradicción que la Iglesia invitara a comulgar a personas que no comparten (aún) la fe y la vida de la Iglesia. La credibilidad del signo de la EUCARISTÍA se vería perjudicada. [1398-1401]

Cristianos ortodoxos aislados pueden solicitar la recepción de la sagrada Comunión en una celebración católica, porque comparten la fe eucarística de la Iglesia católica, aunque sus comunidades no viven aún en la comunión plena con la Iglesia católica. En el caso de los miembros de otras confesiones cristianas, se puede administrar la sagrada Comunión en casos especiales, siempre que se dé una necesidad grave y se dé la fe plena en la presencia eucarística. La celebración común de la Eucaristía/Santa Cena de cristianos católicos y evangélicos es la meta y el deseo de todos los esfuerzos ecuménicos, pero anticiparla, sin que se haya establecido la realidad del Cuerpo de Cristo en una fe y en la única Iglesia, es erróneo y por ello no está permitido. Otro tipo de celebraciones ecuménicas, en las que cristianos de diferentes confesiones rezan juntos, son buenas y son recomendadas también por la Iglesia católica.

I (1-165), II (166-278), III (279-468), IV (469-527)

Capítulo primero: Los sacramentos de la Iniciación. La Eucaristía

223. *¿De qué modo es la sagrada Eucaristía una anticipación de la vida eterna?*

Jesús prometió a sus discípulos, y con ello también a nosotros, que nos sentaríamos un día a la mesa con él. Por eso cada Santa Misa es «memorial de la pasión, plenitud de la gracia, prenda de la gloria futura» (oración «O sacrum convivium» recogida en la antífona del Magnificat en las II Vísperas de la fiesta de Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo). [1402-1405]

Capítulo Segundo: Los sacramentos de curación. El sacramento de la penitencia y la reconciliación

224. ¿Por qué nos ha dado Cristo el sacramento de la Penitencia y la Unción de los enfermos?

El amor de Cristo se muestra en que busca a quienes están perdidos y cura a los enfermos. Por eso se nos dan los SACRAMENTOS de la curación y restauración, en los que nos vemos liberados del pecado y confortados en la debilidad corporal y espiritual. [1420-1421]
¶67

Capítulo Segundo: Los sacramentos de curación. El sacramento de la penitencia y la reconciliación

225. ¿Qué nombres hay para el sacramento de la Penitencia?

El sacramento de la Penitencia se denomina también SACRAMENTO de la reconciliación, del perdón, de la conversión y de la confesión. [1422-1424,1486]

Capítulo Segundo: Los sacramentos de curación. El sacramento de la penitencia y la reconciliación

226. Si ya tenemos el Bautismo, que nos reconcilia con Dios, ¿por qué necesitamos entonces un sacramento específico de la Reconciliación?

Si bien el Bautismo nos arranca del poder del pecado y de la muerte y nos introduce en la nueva vida de los hijos de Dios, no nos libra de la debilidad humana y de la inclinación al pecado. Por eso necesitamos un lugar en el que podamos reconciliarnos continuamente de nuevo con Dios. Esto es la confesión. [1425-1426]

Confesarse parece no estar de moda. Quizá sea difícil y al principio cueste un gran esfuerzo. Pero es una de las mayores gracias que podamos comenzar siempre de nuevo en nuestra vida, realmente de nuevo: totalmente libres de cargas y sin las hipotecas del pasado, acogidos en el amor y equipados con una fuerza nueva. Dios es misericordioso, y no desea nada más ardientemente que el que nosotros nos acojamos a su misericordia. Quien se ha confesado abre una nueva página en blanco en el libro de su vida. [67-70]

I (1-165), II (166-278), III (279-468), IV (469-527)

Capítulo Segundo: Los sacramentos de curación. El sacramento de la penitencia y la reconciliación

227. *¿Quién ha instituido el sacramento de la Penitencia?*

Jesús mismo instituyó el sacramento de la Penitencia cuando el día de Pascua se apareció a los APÓSTOLES y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo, a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos». (Jn 20,220-23). [1439, 1485]

En ningún lugar ha expresado Jesús de forma más bella lo que sucede en el sacramento de la Penitencia que en la parábola del hijo pródigo: nos extraviamos, nos perdemos, no podemos más. Pero Dios Padre nos espera con un deseo mayor e incluso infinito; nos perdona cuando regresamos; nos acepta siempre, perdona el pecado. Jesús mismo perdonó los pecados a muchas personas; eso era más importante para él que hacer milagros. Veía en ello el gran signo de la llegada del reino de Dios, en el que todas las heridas serán sanadas y todas las lágrimas serán enjugadas. El poder del Espíritu Santo, en el que Jesús perdonaba los pecados, lo transmitió a sus APÓSTOLES. Cuando nos dirigimos a un sacerdote y nos confesamos, nos arrojamamos a los brazos abiertos de nuestro Padre celestial. [314,524]

I (1-165), II (166-278), III (279-468), IV (469-527)

Capítulo Segundo: Los sacramentos de curación. El sacramento de la penitencia y la reconciliación

228. ¿Quién puede perdonar los pecados?

Sólo Dios puede perdonar los pecados. «Tus pecados te son perdonados» (Mc 2,5) sólo lo pudo decir Jesús porque él es el Hijo de Dios. Y sólo porque Jesús les ha conferido este poder pueden los PRESBITEROS perdonar los pecados en nombre de Jesús. [1441-1442]

Hay quien dice: Esto lo arreglo yo directamente con Dios, ¡para eso no necesito ningún sacerdote! Pero Dios quiere que sea de otra manera. Él nos conoce. Hacemos trampas con respecto a nuestros pecados, nos gusta echar tierra sobre ciertos asuntos. Por eso Dios quiere que expresemos nuestros pecados y que los confesemos cara a cara. Por eso es válido para los sacerdotes: «A quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos» (Jn 20,23).

Capítulo Segundo: Los sacramentos de curación. El sacramento de la penitencia y la reconciliación

229. ¿Qué hace que un hombre esté dispuesto al arrepentimiento?

Desde el examen de la culpa personal surge el deseo de mejorar; esto se llama arrepentimiento. Se produce cuando vemos la contradicción entre el amor de Dios y nuestro pecado. Entonces nos llenamos de dolor por nuestros pecados; nos decidimos a cambiar nuestra vida y ponemos toda nuestra confianza en el auxilio de Dios. [1430-1433, 1490]

Con frecuencia se oculta la realidad del pecado. Algunos creen incluso que contra los sentimientos de culpa sencillamente sólo hay que tomar medidas psicológicas. Pero los verdaderos sentimientos de culpa son importantes. Es como en los coches: cuando el velocímetro señala que se ha superado el límite de velocidad, no es culpable el velocímetro, sino el conductor. Cuanto más nos acercamos a Dios, que es todo luz, tanto más claramente salen a la luz nuestras sombras. Pero Dios no es una luz que quema, sino una luz que cura. Por eso el arrepentimiento nos impulsa a avanzar hacia la luz en la que somos completamente curados. ¶312

I (1-165), II (166-278), III (279-468), IV (469-527)

Capítulo Segundo: Los sacramentos de curación. El sacramento de la penitencia y la reconciliación

230. ¿Qué es la penitencia?

La penitencia es la reparación de una injusticia co-metida. La penitencia no debe darse sólo en la mente, sino que debe expresarse en obras de misericordia y en el compromiso con los demás. También con la oración, el ayuno y la ayuda material y espiritual a los pobres se hace penitencia. [1434-1439]

Con frecuencia se entiende mal la penitencia. No tiene nada que ver con maltratarse o con los escrúpulos. La penitencia no es estar dando vueltas sobre lo mala persona que soy. La penitencia nos libera y nos anima a empezar de nuevo.

Capítulo Segundo: Los sacramentos de curación. El sacramento de la penitencia y la reconciliación

231. ¿Cuáles son los dos requisitos esenciales que se deben dar en un cristiano para que se le perdonen los pecados en el sacramento de la Penitencia?

Los requisitos para el perdón de los pecados son la per-sona que se convierte y el PRESBITERO, que, en nombre de Dios, le concede la absolución de sus pecados. [1448]

Capítulo Segundo: Los sacramentos de curación. El sacramento de la penitencia y la reconciliación

232. *¿Qué debo hacer en una confesión?*

Pertencen a toda confesión el examen de conciencia, la contrición o arrepentimiento, el propósito de enmienda, la confesión y la penitencia. [1450-1460,1490-1492,1494]

El *examen de conciencia* debe ser a fondo, pero nunca puede ser exhaustivo. Sin verdadero *arrepentimiento*, basado en una confesión de los labios, nadie puede ser absuelto de sus pecados. Igualmente es imprescindible el *propósito* de no cometer ese pecado nunca más en el futuro. El pecador debe necesariamente declarar el pecado ante el confesor, es decir, hacer una *confesión* del mismo. Finalmente pertenece a una confesión la *reparación o penitencia* que impone el confesor al pecador para reparar el daño cometido.

Capítulo Segundo: Los sacramentos de curación. El sacramento de la penitencia y la reconciliación

233. *¿Qué pecados hay que confesar?*

Los pecados graves, que se recuerden tras un examen de conciencia minucioso, y que aún no se hayan confesado, sólo pueden ser perdonados, en circunstancias normales, en la confesión sacramental individual. [1457]

Es cierto que ante la confesión nos sentimos cohibidos. Pero superar esto es ya el primer paso para sanar interiormente. A menudo ayuda pensar en que también el **PAPA** debe tener valor para confesar a otro sacerdote —y con ello a Dios— sus faltas y debilidades. Sólo en casos de necesidad existencial (como por ejemplo en la guerra, en un bombardeo o en otra circunstancia en la que un grupo de personas se encuentre en peligro de muerte) puede un sacerdote conceder la absolución a un grupo de personas, sin que previamente se haya dado una confesión individual de los pecados (es la llamada *absolución general*). En cualquier caso, si se supera esta circunstancia, hay que confesar individualmente los pecados graves en la primera ocasión que se tenga. [315-320]

I (1-165), II (166-278), III (279-468), IV (469-527)

Capítulo Segundo: Los sacramentos de curación. El sacramento de la penitencia y la reconciliación

234. ¿Cuándo hay obligación de confesar los pecados graves? ¿Con qué frecuencia hay que confesarse?

Al llegar a la edad de la discreción hay obligación de confesar los pecados graves. La Iglesia manda que se haga al menos una vez al año. En cualquier caso hay que confesarse antes de recibir la sagrada COMUNIÓN si se ha cometido algún pecado grave. [1457]

Con la expresión «edad de la discreción» se refiere la Iglesia a la edad en la que se ha llegado a usar la razón y se ha aprendido a distinguir entre el bien y el mal. [315-320]

Capítulo Segundo: Los sacramentos de curación. El sacramento de la penitencia y la reconciliación

235. ¿Puede uno confesarse también cuando no se han cometido pecados graves?

La confesión es también en esa ocasión el gran regalo de la curación y de la unión más íntima con el Señor, aunque estrictamente uno no estuviera obligado a confesarse. [1458]

En muchos encuentros eclesiales como en las Jornadas Mundiales de la Juventud, se ve a jóvenes que se reconcilian con Dios. Cristianos que se toman en serio el seguimiento de Jesús buscan la alegría que viene de un nuevo comienzo radical con Dios. Incluso los santos acudían regularmente a la confesión cuando era posible. Lo necesitaban para crecer en la humildad y en el amor y para dejarse tocar por la luz sanadora de Dios hasta el último rincón del alma.

Capítulo Segundo: Los sacramentos de curación. El sacramento de la penitencia y la reconciliación

236. ¿Por qué sólo los sacerdotes pueden perdonar pecados?

**Ningún hombre puede perdonar pecados a no ser que tenga un mandato de Dios para ello y la fuerza que él le otorga, para que el perdón que él concede al penitente se verifique realmente. Los encargados de ello son en primer lugar el OBISPO y después sus colaboradores, los SACERDOTES.
[1461-1466, 1495] . [150, 228, 249-250**

Capítulo Segundo: Los sacramentos de curación. El sacramento de la penitencia y la reconciliación

237. ¿Hay pecados tan graves que no los pueda absolver un sacerdote normal?

Hay pecados en los cuales el hombre se aparta totalmente de Dios y, dada la gravedad especial del acto, atrae sobre sí la pena de EXCOMUNIÓN. En caso de pecados sancionados con excomunión, sólo puede conceder la absolución el OBISPO o un sacerdote que tenga este oficio específico, e incluso en algunos casos sólo el PAPA. En caso de peligro de muerte todo SACERDOTE puede absolver de cualquier pecado y de la excomunión. [1463]

Un católico que, por ejemplo, presta una colaboración imprescindible para un aborto que efectivamente se realiza, se excluye automáticamente de los sacramentos; la Iglesia sólo constata este estado. La EXCOMUNIÓN tiene la intención de que el pecador cambie de vida y vuelva al buen camino.

Capítulo Segundo: Los sacramentos de curación. El sacramento de la penitencia y la reconciliación

238. ¿Puede un sacerdote contar a otras personas algo que haya conocido en la confesión?

No, de ningún modo. El secreto de confesión es absoluto. Todo PRESBITERO quedaría excomulgado si contara a otras personas cualquier cosa que haya conocido en confesión. Ni siquiera a la policía puede decir o insinuar algo. (1467)

Quizá no haya nada que los PRESBITEROS tomen más en serio que el secreto de confesión. Hay sacerdotes que por ello han soportado torturas y han llegado a morir. Por eso se puede hablar abiertamente sin reservas y uno puede confiarse con gran tranquilidad a un sacerdote, cuya única tarea en ese momento es ser todo «oídos de Dios».

I (1-165), II (166-278), III (279-468), IV (469-527)

Capítulo Segundo: Los sacramentos de curación. El sacramento de la penitencia y la reconciliación

239. ¿Qué efectos positivos tiene la confesión?

La confesión reconcilia al pecador con Dios y con la Iglesia. [1468-1470. 1496]

El segundo después de la absolución es como ... una ducha después de hacer deporte, el aire fresco tras una tormenta de verano, el despertar en una radiante mañana de verano, la ingravidez de un submarinista ... En la palabra «reconciliación» está contenido todo: estamos de nuevo en paz con Dios.

Capítulo Segundo: Los sacramentos de curación. El sacramento de la unción de los enfermos

240. ¿Cómo se interpretaba la «enfermedad» en el Antiguo Testamento?

En el ANTIGUO TESTAMENTO se vivía la enfermedad a menudo como una prueba difícil contra la que uno se podía rebelar, y en la que, sin embargo, se podía reconocer también la mano de Dios. Ya en los profetas surge la idea de que el sufrimiento no es sólo una maldición y no siempre es la consecuencia de pecados personales, sino que el sufrimiento aceptado con paciencia puede ser también un modo de vivir para los demás. [1502]

I (1-165), II (166-278), III (279-468), IV (469-527)

Capítulo Segundo: Los sacramentos de curación. El sacramento de la unción de los enfermos

241. *¿Por qué mostró Jesús tanto interés por los enfermos?*

Jesús vino para mostrar el amor de Dios. Con frecuencia lo hizo allí donde nos sentimos especialmente amenazados: en el debilitamiento de nuestra vida a causa de la enfermedad. Dios quiere que recuperemos la salud de alma y cuerpo, y que a causa de ello creamos y reconozcamos el reino de Dios que viene. [1503-1505]

A veces hay que enfermar para reconocer qué es lo que necesitamos por encima de todo, tanto enfermos como sanos: a Dios. No tenemos vida, si no es en él. Por eso los enfermos y pecadores tienen un instinto especial para lo esencial. Ya en el ▯NUEVO TESTAMENTO eran precisamente los enfermos quienes buscaban la cercanía de Jesús; intentaban «tocarlo, porque salía de él una fuerza que los curaba a todos» (Lc 6,19). ▯9

Capítulo Segundo: Los sacramentos de curación. El sacramento de la unción de los enfermos

242. ¿Por qué debe la Iglesia preocuparse especialmente de los enfermos?

Jesús nos enseña que el cielo sufre cuando nosotros sufrimos. Dios quiere ser reconocido incluso en «uno de estos mis hermanos más pequeños» (Mt 25,40). Por eso Jesús ha establecido el cuidado de los enfermos como tarea central para sus discípulos. Los exhorta: «Curad enfermos» (Mt 10,8), y les promete el poder divino: «Echarán demonios en mi nombre ... impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos» (Mc 16,17-18). [1506-1510]

Uno de los rasgos determinantes del cristianismo ha sido siempre que los ancianos, los enfermos y los necesitados de cuidados estén en el centro. Madre Teresa, que cuidó de los moribundos en los suburbios de Calcuta, es sólo una persona en una larga cadena de cristianos y cristianas que encontraron a Cristo precisamente en aquellos que eran excluidos y evitados por los demás. Cuando los cristianos son verdaderamente cristianos, brota de ellos un efecto curativo. Algunos reciben incluso el don de curar corporalmente en la fuerza del Espíritu Santo (carisma de la sanación [CARISMAS]).

I (1-165), II (166-278), III (279-468), IV (469-527)

Capítulo Segundo: Los sacramentos de curación. El sacramento de la unción de los enfermos

243. ¿Para quién está destinado el sacramento de la Unción de los enfermos?

El SACRAMENTO de la Unción de los enfermos lo puede recibir todo creyente que se encuentre en una situación crítica en su salud, [1514-1515, 1528-1529]

La Unción de los enfermos se puede recibir varias veces a lo largo de la vida. Por eso tiene sentido que también personas jóvenes soliciten este sacramento. Por ejemplo, cuando se someten a una operación grave. Muchos cristianos unen en este momento la Unción con una confesión general, porque en caso de muerte quieren entrar a la presencia de Dios con la conciencia limpia.

I (1-165), II (166-278), III (279-468), IV (469-527)

Capítulo Segundo: Los sacramentos de curación. El sacramento de la unción de los enfermos

244. ¿Cómo se administra la Unción de los enfermos?

El rito esencial en la administración del SACRAMENTO de la Unción de los enfermos en la Iglesia consiste en la unción de la frente y las manos con el óleo sagrado, acompañada por las oraciones correspondientes. [1517-1519,1531]

I (1-165), II (166-278), III (279-468), IV (469-527)

Capítulo Segundo: Los sacramentos de curación. El sacramento de la unción de los enfermos

245. *¿Qué efectos tiene la Unción de los enfermos?*

La Unción de los enfermos otorga consuelo, paz y ánimo y une al enfermo, en su situación precaria y en su sufrimiento, de un modo más íntimo con Cristo. Porque el Señor pasó por nuestros miedos y llevó en su cuerpo nuestros dolores. En algunas personas, la Unción de los enfermos logra la curación corporal. Pero si Dios quiere llevarse consigo a alguien, la Unción de los enfermos le otorga la fuerza para todas las luchas corporales y espirituales en su último viaje. En cualquier caso, la Unción de los enfermos tiene el efecto de perdonar los pecados. [1520-1523, 1532]

Muchos enfermos tienen miedo ante este SACRAMENTO y lo retrasan hasta el último momento, porque piensan que es una especie de condena de muerte. Pero en realidad es al revés: la Unción de los enfermos es una especie de seguro de vida. Quien acompaña como cristiano a un enfermo debería quitarle todo falso miedo. La mayoría de los que están seriamente en peligro, presienten de forma intuitiva que en ese momento no hay para ellos nada más importante que arrimarse rápida e incondicionalmente a aquel que superó la muerte y es la misma vida: Jesús, el Salvador.

I (1-165), II (166-278), III (279-468), IV (469-527)

Capítulo Segundo: Los sacramentos de curación. El sacramento de la unción de los enfermos

246. ¿Quién puede administrar la Unción de los enfermos?

La administración de la Unción de los enfermos está reservada a los obispos y presbíteros. Cristo es quien actúa a través de ellos en virtud del Orden sacramental. [1516, 1530]

Capítulo Segundo: Los sacramentos de curación. El sacramento de la unción de los enfermos

247. ¿Qué se entiende por Viático?

Se entiende por Viático la última sagrada COMUNIÓN que recibe una persona antes de morir. [1524-1525]

Pocas veces es la COMUNIÓN tan necesaria para la vida como en el momento en el que un hombre se dispone a terminar su vida terrena. En el futuro tendrá únicamente tanta vida como tiene en la unión (= comunión) con Dios.

Capítulo Tercero: Los sacramentos al servicio de la comunidad y de la misión

248. ¿Cómo se llaman los sacramentos al servicio de la comunidad?

Quien está bautizado y confirmado puede además recibir en la Iglesia una misión particular mediante dos SACRAMENTOS específicos y ser por ello tomado por Dios a su servicio; se trata del orden sacerdotal y del matrimonio. [1533-1535]

Ambos SACRAMENTOS tienen algo en común, están ordenados a otras personas. Nadie se ordena para uno mismo y tampoco nadie contrae matrimonio sólo para sí mismo. El sacramento del Orden y el sacramento del Matrimonio deben construir el pueblo de Dios, es decir, son un canal por medio del cual Dios hace llegar su amor al mundo.

Capítulo Tercero: Los sacramentos al servicio de la comunidad y de la misión. El sacramento del Orden

249. ¿Qué sucede en el sacramento del Orden?

Quien es ordenado recibe un don del Espíritu Santo que le confiere un poder sagrado y que le es otorgado por Cristo por medio del Obispo. [1538]

Ser PRESBITERO o sacerdote no supone únicamente asumir una función o un cargo. Mediante el Orden, el sacerdote recibe como don una fuerza particular y una misión en favor de sus hermanos en la fe. ¶ 150,215,228,236

Capítulo Tercero: Los sacramentos al servicio de la comunidad y de la misión. El sacramento del Orden

250. *¿Cómo entiende la Iglesia el sacramento del Orden?*

Los sacerdotes de la Antigua Alianza consideraban su tarea la mediación entre lo celestial y lo terreno, entre Dios y su pueblo. Puesto que Cristo es el único «mediador entre Dios y los hombres» (1 Tim 2,5), es él quien ha cumplido y finalizado ese sacerdocio. Después de Cristo sólo puede existir un sacerdocio ordenado en Cristo, en el sacrificio de Cristo en la Cruz y a través de la vocación de Cristo y la misión apostólica. [1539-1553, 1592]

El sacerdote católico que administra los sacramentos, no actúa por su propio poder o en virtud de su perfección moral (de la que desgraciadamente carece a menudo), sino «in persona Christi». El sacramento del Orden le confiere el poder transformador, sanador y salvífico de Cristo. Dado que un sacerdote no tiene nada por sí mismo, es ante todo un servidor. De aquí que un signo para reconocer a un auténtico sacerdote sea el asombro humilde ante su propia vocación. ¶215

I (1-165), II (166-278), III (279-468), IV (469-527)

Capítulo Tercero: Los sacramentos al servicio de la comunidad y de la misión. El sacramento del Orden

251. ¿Cuántos grados tiene el sacramento del Orden?

El sacramento del Orden tiene tres grados: ▯ OBISPO (episcopado), ▯ PRESBITERO (presbiterado), ▯ DIACONO (Diaconado). [1554, 1593]. ▯140

Capítulo Tercero: Los sacramentos al servicio de la comunidad y de la misión. El sacramento del Orden

252. ¿Qué sucede en la ordenación episcopal?

En la ordenación episcopal se confiere a un PRESBITERO la plenitud del Sacramento del Orden. Es ordenado como sucesor de los APÓSTOLES y entra en el Colegio episcopal. Juntamente con los demás OBISPOS y con el PAPA es desde entonces responsable de toda la Iglesia. La Iglesia le encomienda especialmente las funciones de enseñar, santificar y gobernar. [1555-1559]

El ministerio episcopal es el verdadero ministerio pastoral en la Iglesia, puesto que se remonta a los testigos primitivos de Jesús, los APÓSTOLES, y continúa el ministerio pastoral de los apóstoles instituido por Cristo. También el PAPA es un OBISPO, pero el primero entre ellos y la cabeza del Colegio episcopal. [92,137]

Capítulo Tercero: Los sacramentos al servicio de la comunidad y de la misión. El sacramento del Orden

253. ¿Qué importancia tiene el obispo para un católico?

Un católico se siente vinculado a su OBISPO; el obispo es también para él vicario de Cristo. Además el obispo, que juntamente con los PRESBITEROS y los DIACONOS, sus colaboradores ordenados, ejerce el ministerio pastoral, es vicariamente el principio visible y el fundamento de la Iglesia local (diócesis). [1560-1561]

Capítulo Tercero: Los sacramentos al servicio de la comunidad y de la misión. El sacramento del Orden

254. *¿Qué sucede en la ordenación presbiteral?*

En la ordenación presbiteral el OBISPO invoca el poder de Dios sobre el candidato al Orden. Ese poder marca a esta persona con un sello indeleble que nunca le abandonará. Como colaborador de su obispo, el PRESBITERO anuncia la Palabra de Dios, administra los SACRAMENTOS y ante todo celebra la sagrada EUCARISTÍA. [1562-1568]

En el transcurso de la Santa Misa, la ordenación sacerdotal comienza con la llamada de los candidatos por su nombre. Después de la homilía del obispo, el futuro sacerdote promete obediencia al obispo y a sus sucesores. la ordenación propiamente dicha se realiza mediante la imposición de las manos del obispo y la oración propia. [215, 236, 259]

Capítulo Tercero: Los sacramentos al servicio de la comunidad y de la misión. El sacramento del Orden

255. *¿Qué sucede en la ordenación diaconal?*

En la ordenación diaconal el candidato recibe el encargo de un servicio propio dentro del orden. Porque representa a Cristo como el que no ha venido a «ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos» (Mt 20,28). En la liturgia de ordenación se dice: «En el servicio de la Palabra, del altar y de la caridad, el **DIÁCONO está disponible para todos». [1569-1571]**

El prototipo del **DIÁCONO** es el mártir san Esteban. Cuando los **APÓSTOLES**, en la comunidad primitiva de Jerusalén, se vieron desbordados por la abundancia de tareas caritativas, buscaron a siete hombres «para servir las mesas», que fueron ordenados por ellos. Esteban, el primero en ser nombrado, actuó «lleno de gracia y poder» a favor de la nueva fe, así como de pobres de la comunidad. Después de que durante siglos el diácono haya sido sólo un grado del Orden en el camino al presbiterado, hoy es nuevamente una vocación independiente para célibes y para casados. Por un lado era preciso destacar con ello de nuevo el carácter de servicio de la Iglesia, por otro se quería, como en la Iglesia primitiva, poner junto a los **PRESBITEROS** un estado que asuma determinados encargos pastorales y sociales de la Iglesia. También la ordenación diaconal marca al ordenado para toda la vida y de modo irrevocable. ¶140

I (1-165), II (166-278), III (279-468), IV (469-527)

Capítulo Tercero: Los sacramentos al servicio de la comunidad y de la misión. El sacramento del Orden

256. ¿Quién puede recibir el sacramento del Orden?

Puede ser ordenado válidamente como DIÁCONO, PRESBITERO y OBISPO el varón bautizado, católico, que es llamado a este ministerio por la Iglesia. [1577-1578]

Capítulo Tercero: Los sacramentos al servicio de la comunidad y de la misión. El sacramento del Orden

257 *¿Es un desprecio a las mujeres el hecho de que sólo los varones puedan recibir el sacramento del Orden?*

La decisión de que sólo los varones puedan recibir el orden sagrado no es ningún desprecio a la mujer. Ante Dios, varón y mujer tienen la misma dignidad, pero diferentes tareas y **CARISMAS. Para la Iglesia es vinculante el hecho de que Jesús, al instituir el sacerdocio en la Última Cena, eligiera exclusivamente a varones. El papa beato Juan Pablo II declaró en el año 1994 que «la Iglesia no tiene en modo alguno la facultad de conferir la ordenación sacerdotal a las mujeres, y que este dictamen debe ser considerado como definitivo por todos los fieles de la Iglesia».**

Como ningún otro hombre de la Antigüedad, Jesús revalorizó provocativamente a las mujeres, les concedió su amistad y las tomó bajo su protección. Había mujeres entre sus seguidores y Jesús valoraba mucho su fe. Al fin y al cabo la primera testigo de la Resurrección es una mujer. Por ello María Magdalena es denominada «apóstol de los **APÓSTOLES**». Sin embargo, el sacerdocio ordenado y el ministerio pastoral siempre se ha conferido a sólo a varones. En el sacerdote varón la comunidad ha de encontrar representado a Jesucristo. El sacerdocio es un servicio particular que se vale del hombre también en su rol sexual de varón y padre. Pero no es ninguna forma de superioridad masculina sobre las mujeres. Las mujeres tienen una función en la Iglesia, como vemos en María, que no es menos central que la de los hombres, pero es una función femenina. Eva fue madre de todos los que viven (Gén 3,20). Como «madres de los que viven» las mujeres tienen dones y capacidades singulares. Sin su modo de enseñanza, de anuncio, de caridad, de espiritualidad y de cuidado de las almas, la Iglesia estaría «hemipléjica». Allí donde los varones utilizan su ministerio sacerdotal como instrumento de poder o no dejan entrar en juego a las mujeres con sus carismas específicos, faltan contra el amor de Cristo y contra el Espíritu Santo. ¶64

I (1-165), II (166-278), III (279-468), IV (469-527)

Capítulo Tercero: Los sacramentos al servicio de la comunidad y de la misión. El sacramento del Orden

258. ¿Por qué la Iglesia exige a los presbíteros y obispos una vida célibe?

Jesús vivió célibe y con ello quiso expresar su amor indiviso a Dios Padre. Asumir la forma de vida de Jesús y vivir en castidad «por el reino de los cielos» (Mt 19,12) es desde tiempos de Jesús un signo del amor, de la entrega plena al Señor y de la total disponibilidad para el servicio. La Iglesia católica latina exige esta forma de vida a sus **OBISPOS y **PRESBITEROS**, las Iglesias católicas orientales únicamente a sus obispos. [1579-1580, 1599]**

El celibato, en palabras del papa Benedicto XVI, no puede significar «quedarse privados de amor, sino que debe significar dejarse tomar por la pasión por Dios». Un **SACERDOTE** debe, como célibe, ser fecundo representando la paternidad de Dios y de Jesús. Además añade el Papa: «Cristo necesita sacerdotes que sean maduros y varoniles, capaces de ejercer una verdadera paternidad espiritual».

Capítulo Tercero: Los sacramentos al servicio de la comunidad y de la misión. El sacramento del Orden

259. *¿En qué se diferencia el sacerdocio común de los fieles del sacerdocio ordenado?*

Por el Bautismo Cristo nos ha convertido en un reino de «sacerdotes para Dios, su Padre» (Ap 1,6). Por el sacerdocio común, todo cristiano está llamado a actuar en el mundo en nombre de Dios y a transmitirle su bendición y su gracia. Sin embargo, en el Cenáculo y en el envío de los **APÓSTOLES, Cristo ha dotado a algunos con un poder sagrado para el servicio de los creyentes; estos sacerdotes ordenados representan a Cristo como pastores de su pueblo y cabeza de su Cuerpo, la Iglesia. [1546-1553, 1592]**

La misma palabra «sacerdote» usada para expresar dos realidades relacionadas, pero con una diferencia «esencial y no sólo en grado» (Concilio Vaticano II, LG), lleva a menudo a confusión. Por un lado tenemos que darnos cuenta con gozo de que todos los bautizados somos sacerdotes, porque vivimos en Cristo y participamos de todo lo que él es y hace. ¿Por qué entonces no pedimos constantemente **BENDICIONES** para este mundo? Por otra parte tenemos que descubrir de nuevo el don de Dios a su Iglesia, que son los sacerdotes ordenados, que representan entre nosotros al mismo Señor. ¶ 138

I (1-165), II (166-278), III (279-468), IV (469-527)

Capítulo Tercero: Los sacramentos al servicio de la comunidad y de la misión. El sacramento del matrimonio

260. ¿Por qué ha hecho Dios al hombre y a la mujer el uno para el otro?

Dios ha hecho al hombre y a la mujer el uno para el otro para que «ya no sean dos, sino una sola carne» (Mt 19,6): de esta forma deben vivir el amor, ser fecundos y así convertirse en signo del mismo Dios, que no es otra cosa que amor desbordante. [1601-1605] ¶64,400,417

Capítulo Tercero: Los sacramentos al servicio de la comunidad y de la misión. El sacramento del matrimonio

261. *¿Cómo se lleva a cabo el sacramento del Matrimonio?*

El SACRAMENTO del Matrimonio se lleva a cabo mediante una promesa hecha ante Dios y ante la Iglesia, que es aceptada y sellada por Dios y se consuma por la unión corporal de los esposos. Dado que es Dios mismo quien anuda el vínculo del matrimonio sacramental, este vínculo une hasta la muerte de uno de los contrayentes. [1625-1631]

El sacramento del Matrimonio se lo confieren el hombre y la mujer recíprocamente. El PRESBITERO o el DIACONO invoca la BENDICIÓN de Dios sobre la pareja y es únicamente el testigo cualificado de que el matrimonio se celebra en las condiciones adecuadas y de que la promesa se da completa y en público. El matrimonio sólo tiene lugar cuando hay un consentimiento matrimonial, es decir, cuando el hombre y la mujer, libremente y sin temor o coacción quieren el matrimonio y cuando no están impedidos para contraerlo por otros compromisos naturales o eclesiales (matrimonio ya contraído, promesa del celibato).

I (1-165), II (166-278), III (279-468), IV (469-527)

Capítulo Tercero: Los sacramentos al servicio de la comunidad y de la misión. El sacramento del matrimonio

262. *¿Qué se requiere necesariamente para poder casarse por la Iglesia?*

Para que haya matrimonio sacramental se requieren necesariamente tres elementos: a) el consentimiento expresado en libertad, b) la aceptación de una unión exclusiva y para toda la vida y c) la apertura a los hijos. Pero lo más profundo en un matrimonio cristiano es la conciencia de la pareja de ser una imagen viva del amor entre Cristo y su Iglesia. [1644-1654, 1664]

La exigencia de la unidad y la indisolubilidad se dirige en primer lugar contra la **POLIGAMIA**, en la que el cristianismo ve una clara vulneración del amor y de los derechos humanos; también se dirige contra lo que se podría denominar «poligamia sucesiva»: una sucesión de relaciones amorosas no vinculantes, que no alcanzan un único y gran «sí» que ya no se puede echar atrás. la exigencia de la fidelidad conyugal contiene la disposición a un compromiso para toda la vida, que excluye relaciones amorosas al margen del matrimonio. la exigencia de la apertura a la fecundidad quiere decir que un matrimonio cristiano está abierto a los hijos que Dios les quiera conceder. las parejas que no pueden tener hijos están llamadas a ser «fecundas» de otra manera. Un matrimonio en cuya celebración se excluya cualquiera de estos elementos no es válido.

I (1-165), II (166-278), III (279-468), IV (469-527)

Capítulo Tercero: Los sacramentos al servicio de la comunidad y de la misión. El sacramento del matrimonio

263. *¿Por qué es indisoluble el matrimonio?*

El matrimonio es indisoluble por tres razones.

Por un lado porque corresponde a la esencia del amor el entregarse mutuamente sin reservas;

luego porque es una imagen de la fidelidad incondicional de Dios a su creación;

y es también indisoluble, finalmente, porque representa la entrega de Cristo a su Iglesia, que llegó hasta la muerte en Cruz [1605, 1612-1617, 1661]

En un tiempo en el que en muchos sitios se rompen 50% de los matrimonios, cada uno que perdura es un gran signo, en definitiva un signo de Dios. En esta tierra en la que tantas cosas son relativas, los hombres deben creer en Dios, el único absoluto. Por eso todo lo que no es relativo es tan importante: alguien que dice absolutamente la verdad o es absolutamente fiel. La fidelidad absoluta en el matrimonio no es tanto un testimonio del logro humano como de la fidelidad de Dios, que siempre está presente, aun cuando a todas luces le traicionamos y le olvidamos. Casarse por la Iglesia quiere decir confiar más en la ayuda de Dios que en la propia provisión de amor.

I (1-165), II (166-278), III (279-468), IV (469-527)

Capítulo Tercero: Los sacramentos al servicio de la comunidad y de la misión. El sacramento del matrimonio

264. *¿Qué es lo que amenaza a los matrimonios?*

Lo que amenaza realmente al matrimonio es el pecado; lo que lo renueva es el perdón; lo que lo fortalece es la oración y la confianza en la presencia de Dios. [1606-1608]

El conflicto entre hombres y mujeres, que precisamente en los matrimonios llega en ocasiones al odio recíproco, no es una señal de la incompatibilidad de los sexos; tampoco hay una disposición genética a la infidelidad o una limitación psíquica especial ante compromisos para toda la vida. Ciertamente muchos matrimonios están en peligro por la falta de una cultura del diálogo o la falta de respeto. A ello se añaden problemas económicos y sociales. El papel decisivo lo tiene la realidad del pecado: celos, despotismo, riñas, concupiscencia, infidelidad y otras fuerzas destructoras. Por ello el perdón y la reconciliación forman parte esencial de todo matrimonio, también a través de la confesión.

I (1-165), II (166-278), III (279-468), IV (469-527)

Capítulo Tercero: Los sacramentos al servicio de la comunidad y de la misión. El sacramento del matrimonio

265. *¿Todas las personas están llamadas al matrimonio?*

No todo el mundo está llamado al matrimonio. A algunas personas Jesús les muestra un camino particular; les invita a vivir renunciando al matrimonio «por el reino de los cielos» (Mt 19,12). También las personas que viven solas por otros motivos distintos pueden tener una vida plena. [1618-1620]

No pocas veces Jesús llama a algunas personas también a una cercanía especial con él. Éste es el caso cuando experimentan en su interior el deseo de renunciar al matrimonio «por el reino de los cielos». Esta vocación no supone nunca un desprecio del matrimonio o de la sexualidad. El celibato voluntario sólo puede ser vivido en el amor y por amor, como un signo poderoso de que Dios es más importante que cualquier otra cosa. El célibe renuncia a la relación sexual, pero no al amor; sale anhelante al encuentro de Cristo, el esposo que viene (Mt 25,6). Muchas personas que viven solas por otros distintos motivos sufren por su soledad, la experimentan únicamente como carencia y desventaja. Pero una persona que no tiene que preocuparse de una pareja o de una familia, disfruta también de libertad e independencia y tiene tiempo de hacer cosas importantes y llenas de sentido para las que no tendría tiempo una persona casada. Quizás sea voluntad de Dios que se ocupe de personas por las que nadie más se preocupa.

I (1-165), II (166-278), III (279-468), IV (469-527)

Capítulo Tercero: Los sacramentos al servicio de la comunidad y de la misión. El sacramento del matrimonio

266. *¿Cómo se celebra la boda por la Iglesia?*

Una boda debe celebrarse ordinariamente de modo público. Los contrayentes son preguntados por su deseo de contraer matrimonio. El PRESBITERO o el DIACONO bendice los anillos. Los contrayentes intercambian los anillos y se prometen mutuamente «fidelidad en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, hasta que la muerte nos separe», diciéndose el uno al otro de modo solemne: «Yo prometo amarte, respetarte y honrarte todos los días de mi vida». El celebrante confirma el enlace y otorga la BENDICIÓN. [1621-1624, 1663]

De la forma siguiente la Iglesia pregunta, en el rito del matrimonio, primero al esposo y luego a la esposa, o a ambos. Celebrante: **N. y N.**, ¿venís a contraer matrimonio sin ser coaccionados, libre y voluntariamente? Esposo/ Esposa: Sí, venimos libremente. Celebrante: ¿Estáis decididos a amaros y respetaros mutuamente, siguiendo el modo de vida propio del Matrimonio, durante toda la vida? Esposa/Esposa: Sí, estamos decididos. Celebrante: ¿Estáis dispuestos a recibir de Dios responsable y amorosamente los hijos, y a educarlos según la ley de Cristo y de su Iglesia? Esposa/Esposa: Sí, estamos dispuestos.

I (1-165), II (166-278), III (279-468), IV (469-527)

Capítulo Tercero: Los sacramentos al servicio de la comunidad y de la misión. El sacramento del matrimonio

267. ¿Qué se hace cuando un católico quiere casarse con un cristiana no católico?

En este caso, para la celebración del matrimonio hay que solicitar un permiso expreso de la autoridad eclesial. Porque el matrimonio llamado mixto (entre católico y bautizado no católico) exige por ambas partes una fidelidad especial a Cristo, de forma que el escándalo, aun sin remedio, de la separación de los cristianos no se continúe en pequeño y lleve quizás incluso al abandono de la práctica religiosa. [1633-1637]

I (1-165), II (166-278), III (279-468), IV (469-527)

Capítulo Tercero: Los sacramentos al servicio de la comunidad y de la misión. El sacramento del matrimonio

268. ¿Puede casarse un católico con alguien de otra religión?

Para los católicos puede ser difícil, para la propia fe y para la de los futuros hijos casarse y vivir con una pareja que pertenece a otra RELIGIÓN. Por responsabilidad ante los fieles, la Iglesia católica ha establecido el impedimento para contraer matrimonio con disparidad de culto. Por eso un matrimonio de este tipo sólo puede contraerse válidamente si antes del enlace se obtiene la DISPENSA de este impedimento. Este matrimonio no es sacramental. [1633-1637]

I (1-165), II (166-278), III (279-468), IV (469-527)

Capítulo Tercero: Los sacramentos al servicio de la comunidad y de la misión. El sacramento del matrimonio

269. *¿Pueden separarse cónyuges que están peleados?*

La Iglesia tiene un gran respeto ante la capacidad que tiene una persona para mantener una promesa y para comprometerse en fidelidad para toda la vida. Ella le toma la palabra. Cualquier matrimonio puede correr peligro a causa de alguna crisis. El diálogo, la oración (en común), a veces también la ayuda especializada, pueden ayudar a salir de la crisis. Y en especial, el recuerdo de que en todo matrimonio sacramental hay un tercero en la unión, Cristo, puede encender de nuevo la esperanza. Pero a quien su matrimonio se ha vuelto insostenible, o a quien está expuesto a violencia psíquica o física, le está permitido separarse. Esto se denomina una «separación de mesa y cama», que debe ser comunicada a la Iglesia. Aunque en estos casos se ha roto la convivencia, el matrimonio sigue siendo válido. [1629,1649]

Ciertamente también hay casos en los que la crisis de un matrimonio se debe atribuir en último término a que uno de los cónyuges o ambos no eran capaces de contraer matrimonio en el momento del enlace o no aportaban una voluntad plena de contraerlo. Entonces el matrimonio es inválido en el sentido jurídico. En estos casos se puede instruir un proceso de nulidad ante los tribunales eclesiásticos. ¶424

I (1-165), II (166-278), III (279-468), IV (469-527)

Capítulo Tercero: Los sacramentos al servicio de la comunidad y de la misión. El sacramento del matrimonio

270. *¿Qué actitud tiene la Iglesia con los divorciados casados de nuevo?*

Siguiendo el ejemplo de Cristo, los acoge con amor. Pero quien, después de un matrimonio canónico se divorcia y, en vida del cónyuge, establece una nueva unión, se coloca ciertamente en contradicción con la clara exigencia de Jesús respecto a la indisolubilidad del matrimonio. Esta exigencia no puede ser suprimida por la Iglesia. La ruptura de la fidelidad está en contradicción con la **EUCARISTÍA, en la que la Iglesia celebra precisamente la irrevocabilidad del amor de Dios. Por eso no puede acceder a la sagrada **COMUNIÓN** quien vive en una situación tan contradictoria. [1665, 2384]**

Lejos de tratar por igual todos los casos concretos, el papa Benedicto XVI habla de una «situación dolorosa» y exhorta a los pastores a «discernir bien las diversas situaciones, para ayudar espiritualmente de modo adecuado a los fieles implicados» (*Sacramentum Caritatis*, 29). ¶424

Capítulo Tercero: Los sacramentos al servicio de la comunidad y de la misión. El sacramento del matrimonio

271. *¿Qué quiere decir que la familia es una «iglesia doméstica»?*

Lo que la IGLESIA es en lo grande, es la familia en lo pequeño: una imagen del amor de Dios en la comunión de las personas. Todo matrimonio se perfecciona en la apertura a otros, a los niños que son don de Dios, en la acogida mutua, en la hospitalidad, en [a disponibilidad para otros. [1655-1657]

Nada en la Iglesia primitiva fascinaba más a los hombres en el «nuevo camino» de los cristianos que las «iglesias domésticas». Con frecuencia alguien «creyó en el Señor con toda su familia; también otros muchos corintios ... creían y se bautizaban» (Hch 18,8). En un mundo no creyente surgían islotes de fe vivida, lugares de oración, de compartir, de hospitalidad cordial. Roma, Corinto, Antioquía, las grandes ciudades de la Antigüedad, quedaron pronto inundadas de iglesias domésticas como si fueran puntos de luz. También hoy en día las familias, en las que Cristo se encuentra en su casa, son el gran fermento de renovación de nuestra sociedad. ¶368

I (1-165), II (166-278), III (279-468), IV (469-527)



HE AQUÍ
EL CORAZÓN
QUE TANTO
HA AMADO
A LOS HOMBRES